

***LA NUEVA ERA:
UNA VERDAD SENCILLA SOBRE EL ESPÍRITU RACIAL***



Dra. Alexandra Porter

“El ojo del cormorán es de color esmeralda. El ojo del águila es ámbar. El ojo del colimbo es de color rubí. El ojo del ibis es de color zafiro. Cuatro gemas reflejan las mentes de las aves que median entre el cielo y la tierra. Pasamos por alto los ojos de las aves, centrándonos tan sólo en sus plumas.” **Terry Tempest Williams**

Saludo

¡Buenas tardes a todo el mundo!

Bienvenidos a la tercera conferencia sobre el tema del espíritu de raza. Resulta estimulante ver a tanto público interesado en este tema. Es la primera vez que tantas personas llegan con mucha anticipación. Esto significa que muchos de ustedes se han inscrito y han aguardado esta conferencia durante varias semanas. Esperamos que la disfruten tanto o más que las dos primeras.

Antes de comenzar, preparémonos solicitando la bendición divina. Por favor, únense a mí en el Padrenuestro.

Padre nuestro que estás en el Cielo...

Madre-Padre Divino, Dios del Universo, Dios de nuestros corazones y creador de todos los seres. Señor, te invocamos hoy pidiendo la protección de Tu presencia. Te pido que toques nuestras vidas hoy y que nos honres con Tu divina presencia. Que solo aquello que sirva para nuestro mayor entendimiento nos sea revelado hoy. Te lo pedimos en el nombre de Cristo Jesús, amen.

Introducción

El contenido de esta conferencia procede de mi trabajo de investigación en el área de la salud y en el servicio a la humanidad. El tema de los espíritus raciales se entrega en tres partes para desarrollar mejor los diferentes puntos de este tema. Pedimos que reserven sus preguntas hasta el final de cada parte.

Exploraremos el tema de nuestros antepasados y descendientes, pues se relaciona con nuestras conductas y hábitos. Esta conferencia les ayudará a contestar la pregunta: ¿Cómo puedo liberarme de mi espíritu racial? Presentaremos ideas nuevas a ese respecto para explorar la cuestión: ¿Qué es el racismo? Igualmente incluimos una breve explicación sobre cómo vivir en armonía con Cristo y sujetos a Él. Espero que esta conferencia resulte formativa e inspiradora. Igualmente ruego para que sirva como punto de reflexión y para evaluar sus propios planteamientos sobre el tema.

De modo que... comencemos.

LA NUEVA ERA:

UNA VERDAD SENCILLA SOBRE EL ESPÍRITU RACIAL

Por la Dra. Alexandra Porter

PRIMERA PARTE

Todos conjeturamos sobre la naturaleza del universo, acerca de por qué suceden las cosas de una determinada manera, o acerca de cómo surgen los distintos tipos humanos. Estas preguntas son del mismo tipo que: ¿Qué sucede con la imagen en el espejo cuando ya no hay luz? La vida se presenta en un continuo; sin embargo, el hombre se ha vuelto diferente de lo que algunos consideran eran sus muy peludos antepasados. Si asumimos que hay un orden en el universo, podemos deducir el pasado de lo que vemos en el presente.

Como estudiantes de esoterismo afiliados a la Fraternidad Rosacruz, estamos acostumbrados a pensar que las causas preceden a los efectos. Resulta así normal para nosotros el tratar de explicar el universo mirando atrás hacia su cósmico inicio. Podemos ver un proceso evolutivo en las Sagradas Escrituras que termina en la aparición de la raza humana. En el entramado de la evolución humana, que comienza hace unos quince mil millones de años atrás, 1.5 por 10⁹ años, tenemos en común todos los elementos de la creación y estamos ligados a ellos de manera indisoluble. De modo que somos hijos del Cosmos que originó a la humanidad.

En relación con la forma humana, concebida a imagen del Creador, se nos muestra a Adán y Eva como los primeros habitantes del planeta terrestre. El relato de Adán y Eva no es una explicación científica del origen del universo o del origen de la raza humana, mas resulta espiritualmente cierto. La idea subyacente en él es la de una única familia humana, y que todo el mundo, independientemente del color, raza, credo o género, somos hijos de Dios. Ésta es la idea de la nueva era: así como existe un sólo Dios, existe una única raza humana.

En referencia a este punto, el simbolismo del relato de Adán y Eva resulta especialmente apropiado en estos tiempos de incertidumbre. Para algunos entre nuestras hermanas y hermanos cristianos, lo referente a una única familia humana continua siendo un proceso de aprendizaje. Mientras que para otros, el

concepto es tan abrumador que evitan cualquier diálogo relacionado con Dios y el color, raza, credo o género de las personas. Algunas personas creen que estos asuntos sólo preocupan a aquellos que son estrictos e inflexibles en relación con su propio color, raza, credo o género. Dentro de este último grupo, algunos sienten que su Dios los ha elegido superiores al resto a causa de las características descritas, mientras que otros en este mismo grupo sienten que ellos son los hijos de Dios a causa de su raza y del país donde han nacido. Pienso que podemos encontrar ejemplos de esto en personas de todos los países, colores, razas, credos y géneros, así como en todas las facetas de la vida.

Sea como sea, el s. XXI será un siglo espiritual. Una nueva era apunta, mas el verdadero progreso en las relaciones humanas debe construirse sobre los valores y los logros contrastados de nuestros antecesores. Puesto que no realizamos un avance verdadero, al menos en este aspecto, es seguro decir que los logros de nuestros antepasados fueron escasos. Para examinar las posibles causas por las que los logros de nuestros antepasados fueron escasos, debemos formularnos la siguiente pregunta:

Si todo el mundo es hijo de Dios, como yo afirmo y como la mayoría de nosotros creemos, ¿por qué, entonces, se nos debe recordar que incluyamos a cada persona en la única raza humana independientemente de su color, raza, credo o género?

Bien, como ante otros problemas acuciantes, debemos formular antes una pregunta más profunda. En este caso, debemos preguntarnos: ¿qué es lo que nos motiva?

¿Cuáles son las razones de nuestra conducta? ¿Cómo podemos liberarnos de nuestro espíritu racial? ¿Cómo podemos transformarnos?

He aquí la respuesta más sencilla que he podido encontrar para esta cuestión. Busqué una respuesta simple porque he aprendido, y estoy segura de que ustedes también lo han hecho, que las respuestas simples llevan a los mejores resultados. De modo que vayamos a nuestro ojo mental e imaginemos una balanza, como la que simboliza la justicia en los tribunales. Imaginen que en un lado tienen sus pros; éstos son nuestros motivos o razones para hacer algo. En el otro platillo tienen sus contras; éstos son sus razones para no hacer algo.

Por ejemplo, ¿por qué asisten ahora a esta conferencia?

La respuesta es que ustedes perciben que asistir comporta más beneficios que el no hacerlo.

Los pros de asistir en este momento a esta conferencia pueden incluir:

- Querer saber cómo actúan las personas de más éxito en el mundo...
- Así, podré aprender cómo tener éxito en mi propia vida...
- Así, podré transmitirlo a mi familia.
- Así, podré dejar de sabotear mis relaciones con otras personas...
- Así, podré marcar otra tónica en mi comunidad...
- Así, podré trabajar con grupos culturalmente diversos...
- Para poder cumplir con los programas estatales obligatorios...
- Así, podré conseguir un ascenso en el trabajo...

Los contras para no asistir a esta conferencia pueden incluir:

- Tengo un millón de cosas que hacer hoy.
- ¿Por qué escuchar a Alexandra Porter?
- ¿Qué seguridad tengo de que lo que ella dice servirá en mi caso?

Nuestras mentes son como una balanza incansable. Nuestra mente sopesa los beneficios percibidos de una posible acción contra los costes de la misma en todos los momentos, incluso durante el sueño. Cada decisión tomada se construye sobre los pros y contras percibidos. Esto incluye:

- Qué comer, cada comida y cada aperitivo.
- Qué vestir.
- Dónde vivir.
- Etcétera.

De hecho, cada decisión que hayamos tomado en el pasado se basó en el mismo proceso de motivación sobre nuestros pros y nuestros contras. De ahí surgen las razones por las que pensamos que debiéramos hacer algo frente las razones por las que pensamos que no debiéramos hacerlo.

Científicos del MIT y de la Universidad de Stanford, así como de otras instituciones prestigiosas, han determinado que la mente humana opera como un iceberg: un 10% es visible, sobre la superficie, mientras que un 90%

permanece oculto bajo la superficie. Sabemos que la mente consciente, el 10% sobre la superficie, es aquella parte de nuestra mente que toma decisiones con propósito. También sabemos que el 90% oculto corresponde a nuestra mente subconsciente. En ésta última almacenamos una vasta colección de acciones, conductas y pensamientos habituales. No sabemos qué hay ahí porque no podemos verlo, a semejanza de una habitación a oscuras en el ático. Se parece a una habitación oculta bajo la superficie, como el 90% hundido del iceberg. Podemos acordar que, cuando no nos es posible ver algo, resulta penosamente duro el examinarlo, corregirlo o cambiarlo. Tal vez ésta es una de las razones por las que las personas tendemos a justificar nuestros errores o a culpar a otros de ellos, en vez de asumir la responsabilidad de los mismos.

Estas consideraciones me llevan de regreso a la pregunta inicial:

Si todo el mundo es hijo de Dios, como yo afirmo y como la mayoría de nosotros creemos, ¿por qué, entonces, se nos debe recordar que incluyamos a cada persona en la única raza humana independientemente de su color, raza, credo o género?

1. Una de las razones por la que podríamos no incluir a todos los seres humanos en nuestra raza humana, independientemente de su color, raza, credo o género, podría ser que la mayoría de nosotros no conocemos la apariencia de todos los seres humanos.

Comprenderemos la conducta humana estudiando en qué se parecen y en qué se diferencian las personas. El enfoque más pragmático para este reto es estudiar antropología. Esta ciencia se ocupa de la cultura, incluyendo la herencia, la raza, la clase, las diferencias sexuales y casi cualquier otro aspecto del comportamiento humano. El estudio de la antropología nos ayudará a clarificar una montaña de desinformación y supersticiones acerca del hombre, la cual ha impregnado diferentes sociedades e infectado a todos sus miembros.

Sabemos, por ejemplo, que las razas puras no existen; que no existen razas biológicamente superiores y que el hombre debe ser comprendido como un ser biológico y cultural, pues ambos factores están relacionados. Algunos creen que las personas de raza negra tienen mayor facultad rítmica o musical que aquellas de raza blanca. Hoy sabemos que esto, biológicamente,

no puede probarse. Sabemos, igualmente, que la capacidad para el ritmo y la música pueden incrementarse con la experiencia. Al estudiar ambos factores podemos distinguirlos y diferenciar uno del otro.

2. Otra razón por la que podríamos no incluir a cada persona en nuestra raza humana, independientemente de su color, raza, credo o género, podría ser que la mayoría de nosotros no sabemos por qué cada persona se comporta como lo hace.

Empecemos con la “Cultura”: Estudiando por qué las personas se comportan como lo hacen, y por qué esa conducta es diferente de la nuestra, comprenderemos el comportamiento humano. Esto puede lograrse estudiando las diferentes culturas del mundo.

El libro *El Concepto Rosacruz del Cosmos*, de Max Heindel, expone varios conceptos acerca de la cultura. Este libro se escribió en 1909 y hoy, casi cien años después, su información todavía puede servir como referencia en estos temas. El autor afirma:

“Es cierto que dividimos la humanidad en razas, tribus y naciones, y observamos diferencias entre los caucásicos, negros, indios, etc.; pero ésta no es la cuestión. Si queremos estudiar las características del león o del elefante o de cualquier otra especie inferior, todo lo que necesitamos es tomar un miembro de dicha especie con tal propósito. Cuando aprendamos las características de un animal, conoceremos las características de toda la especie a la que pertenece. Todos los miembros de una misma tribu animal son similares; ésta es la cuestión. Un león, o su padre, o su hijo, todos son similares; no existe diferencia en sus acciones bajo circunstancias similares. Todos tienen las mismas preferencias y aversiones; uno es igual al otro.

“No sucede así con los seres humanos. Si queremos investigar las características de las personas de raza negra, no es suficiente examinar a un único individuo. Sería necesario examinar a todos ellos, e incluso entonces no llegaremos a un conocimiento relativo a la raza negra como un todo, simplemente porque lo que constituye una característica individual no se aplica a la raza como un todo”.

La cultura se aprende, por contraposición a las características físicas, las cuales se heredan biológicamente. Un recién nacido indio norteamericano pero educado por japoneses en Japón recordaría a sus padres biológicos físicamente, pero se comportaría como sus padres japoneses, en cuya cultura ha crecido. En esta misma línea, sabemos que cualquier rasgo cultural es bueno si trabaja armónicamente dentro de ese entorno cultural para conseguir los objetivos de dicha sociedad.

El embarazo extramarital se juzga negativamente en nuestra sociedad y no se toman medidas para el cuidado y los derechos de los hijos ilegítimos o de sus madres. Sin embargo, entre los bantoc de las Islas Filipinas, una mujer se considera más casadera cuando ya ha confirmado su fertilidad. El punto central es que en una determinada cultura ciertos rasgos son buenos porque funcionan bien en ese entorno. Estos mismos rasgos, sin embargo, pueden generar conflicto en otra cultura, volviéndolos indeseables.

Es obvio para alguien que conozca las circunstancias del mundo actual que algunas sociedades han realizado mayores progresos que otras hacia la “civilización”. Puesto que no existen razas biológicamente superiores, el progreso se define en términos culturales. Toda la humanidad comparte necesidades básicas y todas las culturas proveen de un sistema para afrontar esas necesidades. Una necesidad básica es el alimento. En el Amazonas, los cazadores obtienen su alimento cazando animales salvajes con flechas envenenadas. En Costa de Marfil, cultivan tubérculos llamados taro. En Norteamérica, los granjeros cultivan cereales. Como podemos observar, el tipo de comida y la forma de obtenerla difieren entre las culturas, pero la necesidad de alimento es universal. Otra necesidad común es el cobijo. Las formas de guarecerse van desde un simple abrigo de palos y hojas hecho por los aborígenes australianos hasta las casas de hormigón en Asia. En un análisis final, la adaptación de la persona a su cultura resulta el punto crítico.

3. Otra de las razones por las que podríamos no incluir a cada persona en nuestra raza humana, independientemente de su color, raza, credo o género, podría ser que la mayoría de nosotros tendemos a clasificar a los seres humanos por su apariencia externa. En este empeño, hemos creado

categorías raciales basadas en diferentes rasgos externos tales como el lugar de nacimiento, el comportamiento y el género.

Continuemos con la “Raza”: A este respecto, Max Heindel nos dice:

“El número total de razas pasadas presentes y futuras en nuestro esquema evolutivo es de dieciséis: una al final de la Época Lemúrica; siete durante la Época Atlante; siete más en la actual Época Aria y una al comienzo de la Sexta Época. Después de ese momento no existirá nada que pueda llamarse propiamente una raza.

“Las razas no existieron en los períodos que precedieron al Período Terrestre y no existirán en los períodos que lo seguirán. Sólo aquí, en el nadir de la existencia material, las diferencias entre persona y persona son tan grandes como para permitir la separación en razas”. Max Heindel, El Concepto Rosacruz del Cosmos, Vol. III, Cap. XII, Las Razas y sus Guías.

Mediante el estudio antropológico podemos comprender con exactitud qué es la raza. Este estudio nos ayuda en dos sentidos diferentes. En primer lugar, mirando atrás podemos trazar la historia de un hombre a través de su raza. En segundo lugar, considerando su pasado podemos comprender al hombre y su cultura, así como sus relaciones con otras personas.

4. Otra de las razones por las que podríamos no incluir a cada persona en nuestra raza humana, independientemente de su color, raza, credo o género, podría ser que la mayoría de nosotros somos incapaces de interpretar los rasgos físicos que aparecen ante nuestros ojos, al tiempo que no somos capaces de conectarlos con una raza humana universal.

Entonces... exploremos la “Herencia”: Al estudiar este campo, entramos en el reino de la herencia. Consiste en el estudio de cómo el ojo desnudo aprecia a una persona concreta, y la comparación con sus antecesores y descendientes. En este sentido, Max Heindel nos dice:

“Si queremos estudiar el carácter de Abraham Lincoln de nada nos servirá estudiar a su padre, a su abuelo o a su hijo, porque diferirán por completo. Cada uno tendría sus peculiaridades, completamente diferentes de la idiosincrasia de Abraham Lincoln”. Max Heindel,

Esto resulta similar a lo que hacemos con el aura que apreciamos alrededor de cada ser humano. Ver el aura humana es bastante sencillo, pero resulta mucho más difícil interpretarla. Tendemos a confiar en nuestra intuición y poderes de observación. A medida que las personas comenzasen a tener las mismas experiencias, tales como el movimiento de la luz y los colores; y las emociones intuitivas se repitiesen una y otra vez en circunstancias diversas, sus creencias se confirmarían.

Personalmente, no me siento cómoda etiquetando grupos de individuos dentro de la raza humana. La verdadera cultura no existiría, pues es un concepto intangible que no puede otorgarse o quitarse. Por añadidura, cada cultura resulta infravalorada a los ojos de otra. Como estudiantes esotéricos hemos recibido una riqueza de conocimientos relativos a las culturas de la raza humana. Un modo de intensificar y expandir nuestro conocimiento cultural es estudiar cuidadosamente los niveles de aprendizaje de un estudiante esotérico. Durante este sendero esotérico, es imperativo que tengamos conocimiento de las culturas pero nunca para aceptarlas como etiqueta para un individuo. Las connotaciones y usos de las etiquetas humanas retratan la miseria de nuestra raza humana. Al igual que Sócrates, concluyo que la mayor virtud humana es el conocimiento. Sin conocimiento, una acción correcta resulta imposible. Con conocimiento, una acción correcta resulta inevitable.

SEGUNDA PARTE

Hace varios años tuve el señalado placer de asistir a una conferencia relacionada con este tema, impartida por el cómico Dick Gregory. Tras escuchar su conferencia, muchas de mis preguntas sobre la raza encontraron respuesta.

El trato inhumano infligido a las personas negras de nuestra raza humana será para siempre una parte de la historia de los Estados Unidos. Relatos y experiencias horribles aún están por contar. Siempre es bueno recordar nuestro pasado y señalar nuestros errores porque esto nos proporcionará humildad. En nuestros errores del pasado encontramos el coraje para comenzar el proceso del perdón. Ésta constituye una fase prolongada y

abrumadora para todos nosotros, pero una vez completada, nos volvemos similares a aquel fértil y rico grano de mostaza.

La historia reciente de la gente negra es muy triste y yo admiro al Sr. Gregory y coincido completamente con él en varios de sus numerosos puntos de vista en aquella iluminadora conferencia. En ella, el Sr. Gregory retrató la historia norteamericana como un relato de vaqueros e indios. La connotación clara de su mensaje fue que a través de las eras, el hombre siempre ha sentido la necesidad de disponer de un inferior. En el curso del tiempo todas las razas se turnaron en ese papel y a medida que las ruedas del tiempo llevaban a cada raza hacia esa posición, sólo el afro americano, personas de color, y otras personas de piel oscura continuaron permanentemente etiquetados como inferiores. En su profunda investigación de la gente negra en nuestra raza humana, descubrimos un grupo de personas etiquetado por otros grupos. Esta parte de la historia norteamericana es como sigue:

Hacia 1930, la gente negra era la minoría más numerosa sin una organización representativa en los Estados Unidos. Cuando la gente negra intentó lograr una identidad, encontraron la resistencia de la mayor parte de la población blanca. El largo camino para construir una identidad lo comenzó el NAACP [La Asociación Nacional para el Avance de Personas de Color]. Esta asociación confiaba en la constitución y en el gobierno federal para eliminar los últimos vestigios de discriminación. Hacia 1950, el fracaso en la implantación de las decisiones tomadas generó aún más tensión, y se buscó un nuevo método.

Una de las numerosas opciones fue el uso de la fuerza. Esta opción no contó con el apoyo de la mayoría de la población negra. Este método falló porque, como grupo, la población negra carecía de una fuerza cohesiva y de medios materiales para luchar. Otro método fue la coalición. En este método, se consideraba que negros y blancos de las clases bajas deberían unirse para conseguir una base más firme y amplia. Este método falló porque la clase baja blanca se sentía superior a la clase baja negra. Así, para el blanco, unirse con el negro significaba un paso atrás en la escala social. Otro método fue la separación, el adoptado por la fracción musulmana. En este método se consideraba que si una persona no puede combatir la sociedad en la que vive, esa persona puede existir en la sociedad pero en aislamiento. Esta opción tampoco atrajo el apoyo de la mayoría de la población negra.

Además, estaban quienes acudían a las iglesias buscando respuestas. En los días antiguos, el rey pretendía representar a la divinidad en la tierra, lo cual le otorgaba el derecho a exigir obediencia absoluta de sus súbditos. Aunque es cierto que algunos soberanos reinaron con gran sabiduría y dieron la impresión de estar guiados en su misión por un poder divino, la historia ha mostrado que muchos gobernantes no estuvieron a la altura del poder y la autoridad que habían reclamado para sí, o que les habían sido concedidos.

En lo que a mí respecta, en nuestra sociedad actual, una economía de la abundancia, lo primero en cada mente humana debiera ser reconocer que ningún individuo es capaz de gobernar de tal manera. Sería necesario que las personas estuvieran lo suficientemente evolucionadas como para aceptar la noción de autoridad. Esto presume que una gran mayoría de ciudadanos tendrían inclinaciones espirituales y tendrían la convicción de que la meta de la humanidad sería evolucionar hacia una comprensión de las leyes divinas.

El líder de la Liga Cristiana del Sur, el Dr. Martin Luther King, encontró que la única institución a la que la mayoría de la gente negra estaba afiliada era la iglesia. De este modo, recaía en los clérigos el canalizar legalmente la decisión de generar el cambio. El método no violento del Dr. Martin Luther King fue empleado por los primeros cristianos. Este método no descansaba en una estructura económica o de poder, de las cuales carecían las clases bajas. Su puesta en práctica desencadenó la marcha sobre Washington de 1963. Esta marcha supuso la más pacífica revolución liberal que este país haya conocido jamás, con participación universal. Semejante acción no violenta permitió participar a todos proporcionando seguridad a quienes querían conseguir lo que por derecho era suyo. A causa de sus fuertes creencias religiosas, la gente negra aceptó masivamente este método de acción.

La solución del reverendo Martin Luther King para atender las necesidades de las clases pobres pasaba por una atención compensatoria planificada. En su obra *Por qué no podemos esperar*, nos muestra cómo el logro de una identidad proporcionó dignidad a la población negra, mediante la participación masiva. Habló de la enseñanza y el aprendizaje de valores perdurables, tanto para negros como para blancos; tuvo el carisma suficiente para movilizar a las masas. En uno de sus numerosos discursos históricos dijo:

“Yo rechazo aceptar la visión de que la humanidad está trágicamente condenada a la noche sin luz del racismo y que la

aurora brillante de la fraternidad nunca se hará realidad. Yo creo que el amor incondicional tendrá la última palabra”.

Su método llevó el conflicto a un punto de examen de la propia sociedad, proporcionando así un enfoque correcto. El problema no eran ni Bill Connors ni el Gobernador George Wallace, sino la sociedad que permitió que esto sucediera; la estructura del poder blanco. Con la muerte del Dr. Martin Luther King nos quedó la misma vieja pregunta: “¿Hacia dónde caminaremos ahora?”

Tiempo después de escuchar la conferencia de Dick Gregory, discutí el contenido de la misma con algunos amigos, estudiantes, colegas y conocidos. Yo quería saber cómo se posicionaban en estos temas y tal vez conocer qué ideas tenían para sus respectivas comunidades. Muchos comentarios eran similares. Las personas con las que conversé pensaban que el Sr. Gregory se veía obligado a forzar los datos y los hechos para defender su tesis en la conferencia. La duda sobre su conocimiento real del asunto era general. Tras esas conversaciones, llegué a la conclusión de que el norteamericano blanco medio no comprende totalmente la naturaleza del racismo.

Muchas personas blancas interpretan el término racismo como afiliarse a un grupo de linchadores, rechazar sentarse junto a una persona de cierta raza en un lugar público, o exclamar insultos raciales. Puesto que muchos de esos actos flagrantes no se dan en la actualidad, muchas personas blancas piensan que el racismo ya no existe. El racismo moderno, sin embargo, existe y es más sutil. Empapa nuestra sociedad e infecta a todos sus miembros. Puede tomar la forma de unas maneras arrogantes, o de un rechazo a mostrar la menor amabilidad, o de una actitud mezcla de hostilidad y miedo que permite que alguien capte que lo consideramos poco menos que un animal. Jimmy Carter, ex presidente de los Estados Unidos, dijo en cierta ocasión:

“Nosotros somos, por supuesto, una nación de diferencias. Estas diferencias no nos hacen débiles; ellas son la fuente de nuestra fuerza”. Otra forma de racismo moderno, igualmente sutil, es tolerar un comportamiento afrentoso de una cierta persona solamente por que esa persona es de un cierto color, raza, credo o género.

En mi humilde opinión, ninguna persona vive fuera de una cultura. Ninguna acción humana es meramente accidental. Cada persona es un producto de su

cultura y considera el valor de las cosas a través de los ojos de ésta. Lo que aparece maleducado o basto a mis ojos, puede resultar lógico y deseable para otros a través de los ojos de su cultura. De este modo, la antropología cultural enseña o muestra razones para fundamentar nuestra comprensión. No ya solo la afirmación: “Ama a tu prójimo”, o: “Ama a tu hermano”; sino aquí tenemos una razón lógica, inteligente y relevante para explicar por qué esa persona, esa cultura o ese grupo se presentan y actúan en la manera en que lo hacen. Si comprendemos la conducta ajena mediante hechos verificables obtenidos de la antropología, parece probable que el bienestar de todos los seres humanos está ligado, y que el progreso continuado de la especie humana depende de nuestro reconocimiento de ese hecho.

Expresaré mi sentir acerca de la historia norteamericana reciente con una cita de Omar que afirma:

“El dedo en movimiento escribe, y una vez ha escrito continúa su avance; ni toda tu piedad ni todo tu ingenio podrán persuadirlo para que anule una sola línea, ni todas tus lágrimas podrían borrar una sola palabra”.

En la última parte les contaré una breve historia, a modo de alimento para sus mentes.

TERCERA PARTE

Cuando comencé a investigar más en este tema, descubrí que personas de todos los países, razas, credos y géneros albergaban algún tipo de racismo. Encontré igualmente que las personas de color también discriminaban a otras dentro de su propio grupo. Parecían casi condicionados para aceptar diferentes niveles de superioridad dentro de su grupo étnico.

En la conferencia de hoy quiero ofrecerles una experiencia muy personal en la que mi mundo se convirtió en un ejemplo celestial de mi vida en el cuerpo de Cristo. Esta experiencia guarda una cierta relación con el tema del espíritu racial y permite apreciar cómo y por qué el racismo existe. A mi entender, lo que estoy a punto de hacer público será apreciado por aquellos cuya misión en este mundo es similar a la mía. Esta información es especialmente para aquellos que se están capacitando como Sanadores Celestiales. Espero poder presentarla de modo que alcance sus corazones de tal forma como alcanzó el mío. Espero que aquello que me fue dado espiritualmente pueda ser escuchado y leído por

aquellas almas que buscan específicamente la información que quiero compartir con otros. El hecho mismo de que ustedes decidieran asistir y participar en los talleres de estas conferencias me dice que todos estamos buscando lo mismo.

Cuando las personas están unidas en una tarea común, los lazos entre ellas son siempre muy fuertes. En esta tarea común, cada una es parte de todas las demás. Ya que el vínculo común es tan fuerte, a veces una persona es empleada como conducto para mostrar las jugarretas de otros. Cuando estamos interconectados y experimentamos el racismo por color, credo, nacionalidad, lengua, lugar de nacimiento, orientación sexual, etc., por lo general estamos atravesando una vida que necesita consumarse.

Cuando ese lazo común carece de uno o varios ingredientes, el vínculo permanece, pero la esencia compartida pierde algo de su esplendor y su fortaleza. Cuando esto sucede, podemos describir al grupo como la sociedad de la Distopia, caracterizada por la miseria humana: suciedad, opresión, discriminación y pérdida. Entonces, si somos afortunados, encontraremos un líder que reforzará ese lazo común y nos conducirá de vuelta al trabajo que habíamos comenzado. En este caso, los líderes inmediatos de la humanidad son Seres mucho más avanzados que el hombre en el sendero evolutivo. Acuden a esta tarea amorosa y nos dejan una vez sus almas han terminado la misión.

Entretanto, las personas que viven en la sociedad Distopia son las así llamadas víctimas y/o perpetradores de los actos racistas. Puesto que creo que estas personas todavía mantienen un vínculo común y son los hermanos y hermanas de hoy, esto me lleva a pensar que soy parte de todos aquellos que han participado en todas las malas acciones contra mí y contra otros. Intuyo que cada sociedad Distopia posee otra característica—en medio de tantas jugarretas...cuando todo ha sido dicho y hecho, cuando la fiesta ha terminado...los chicos buenos...prevalecen al fin. Cuando esto sucede, el vínculo común ha sanado y cada alma es capaz de completar su misión terrenal. Los Sanadores Celestiales pueden tener otros vínculos que sanar, los cuales requerirán otras vidas.

En mi humilde opinión, para permitir que el vínculo común ligue nuestras almas unas con otras, debemos comenzar por sanar los ingredientes que nos han unido. Esta tarea no resulta fácil. El proceso sanador es una experiencia de aprendizaje para quienes constituyen los eslabones de este vínculo. Debemos

comenzar por sanarnos a nosotros mismos en este proceso. Podemos hacerlo sanando esa porción nuestra que se encuentra dentro de cada persona con un vínculo común. Evolucionamos sanándonos.

Mientras me preparaba para este proceso de perdón, recientemente, tuve una experiencia hermosa que incluía una gran lección de humildad. Vi un sendero rodeado por un halo intenso de azul celestial. Sentí la fragancia de un aroma familiar justo a mi lado. Al observar mi entorno, escuché una voz femenina y melódica que dijo:

“Éste es el camino que te lleva al lugar del que procedes”.

Mientras me orientaba en el lugar, advertí treinta y tres narcisos verdes. La voz melódica dijo:

“El camino hacia los cielos está pavimentado de un delicioso aroma de narcisos verdes”.

La información que siguió fue muy detallada y terminó con un resumen de lo que se me había dicho. Dijo:

“Este camino representa los años terrenales en nuestro cuerpo físico que nos conducen al dorado vestido de bodas”.

Debo añadir, aquí, que el dorado vestido de bodas es la vestidura del alma que formamos por medio de buenas acciones y pensamientos, y que nos capacita para ser mejores servidores y sanadores de la humanidad.

Ella continuó:

“Los narcisos representan qué misión hemos escogido. Cada narciso es una vida en la tierra. Cuantos más narcisos hay a lo largo del camino, más vidas hemos vivido. Cada vida coincide con la misión que hemos elegido en orden a regresar a ese lugar del que procedemos. La flor a lo largo del camino siempre es un narciso, para representar la bienvenida espiritual de trompetas anunciando que un visitante de la tierra ha regresado para quedarse”.

A petición mía, la voz me aclaró que esas vidas son tan solo aquéllas en las que trabajamos armoniosamente con otros en la misión de nuestra alma. Entendí que podríamos haber vivido muchas más vidas, en las cuales no habríamos trabajado en la misión de nuestra alma.

La voz continuó diciendo que la calidad de los colores

“retrata la frecuencia vibratoria que hemos adquirido durante todas nuestras vidas, para regresar al lugar del que vinimos”.

En nuestro mundo físico el color verde es una combinación de amarillo y azul. Un narciso es una planta del género *Narcissus*, con una raíz bulbosa, hojas largas y estrechas, y una flor con una corona tubular que recuerda a una trompeta, de un amarillo intenso.

La voz terminó diciendo:

“El color de los narcisos que veremos en este camino es verde. El narciso amarillo se vuelve verde cuando hemos atravesado la vida y nos hemos dado el lujo de completar el proceso del perdón”.

Termino esta conferencia recordando que existe una única raza humana. El racismo continuará existiendo hasta que todos y cada uno de nosotros comencemos a tratar a cada ser humano como si fuera nuestra hermana o hermano biológico y como el sabio griego antiguo dijo: “hasta que los testigos se indignen tanto como los afectados”.

“El ojo del cormorán es de color esmeralda. El ojo del águila es ámbar. El ojo del colimbo es de color rubí. El ojo del ibis es de color zafiro. Cuatro gemas reflejan las mentes de las aves que median entre el cielo y la tierra. Pasamos por alto los ojos de las aves, centrándonos tan solo en sus plumas.” *Terry Tempest Williams*

“Las diferencias que apreciamos entre las personas constituyen la riqueza de la raza humana.” *Alexandra Porter*

En servicio amoroso – *Alexandra Porter*

***** Nota:** Traducida del inglés por Luis Antonio Blanco Andrés –
Centro Rosacruz de Madrid, España